vinetur

El alcohol estuvo presente en casi uno de cada cuatro suicidios en Estados Unidos

La presencia frecuente de otras sustancias refuerza la necesidad de una prevención conjunta

martes 13 de octubre de 2026

Un estudio publicado en la revista científica Alcohol and Alcoholism estima que alrededor del 24% de las muertes por suicidio registradas en Estados Unidos en 2022 y 2023 implicaron consumo de alcohol. El trabajo añade que, en muchos de esos fallecimientos, apareció además la presencia simultánea de otras sustancias.

La investigación se apoya en datos del National Violent Death Reporting System (NVDRS), un sistema estadounidense que recopila información sobre muertes violentas, entre ellas los suicidios. Esa base permite relacionar cada caso con factores asociados, como el posible uso de alcohol y de otras sustancias, y ofrece una imagen más precisa del papel que ambos elementos pueden tener en este tipo de mortalidad.

Los autores parten de una idea asentada en salud pública: el consumo de alcohol es un factor de riesgo para el suicidio. Por eso, medir con datos su presencia en las muertes por esta causa resulta útil para orientar medidas de prevención y para ajustar mejor la respuesta de los servicios sanitarios y sociales.

El dato central del estudio sitúa la implicación del alcohol en cerca de uno de cada cuatro suicidios analizados. Junto a ello, los investigadores señalan que la coincidencia con otras sustancias aparece con frecuencia. Esa combinación, apuntan, complica la identificación del riesgo y aconseja no analizar el alcohol de forma aislada cuando se

diseñan medidas preventivas.

A partir de esos resultados, el trabajo propone estrategias integradas para reducir la mortalidad por suicidio. La idea es abordar a la vez el consumo de alcohol y la exposición a otras sustancias, ya que la suma de varios factores puede alterar el perfil de riesgo de cada persona y limitar la eficacia de intervenciones centradas en un solo elemento.

El estudio también da valor al uso de sistemas de vigilancia como el NVDRS para seguir la evolución de estos casos. Contar con registros que recojan de forma ordenada la coexistencia de sustancias puede ayudar a los responsables de salud pública a dirigir mejor los recursos y a afinar los programas de prevención.

Más allá del ámbito sanitario, este tipo de evidencia puede tener efectos en el sector de bebidas, desde el vino y la cerveza hasta los destilados. Los datos pueden influir en campañas de consumo responsable y en debates públicos sobre prevención de daños asociados al alcohol, una cuestión que afecta tanto a las administraciones como a las empresas y entidades que trabajan en información al consumidor.